



El horizonte económico, según el CENE

“Los economistas de los cuatro candidatos con chances de ganar en 2015 estamos de acuerdo en un 90 por ciento”, dijo Javier González Fraga. El ex titular del Banco Central de la República Argentina pronosticó más sensatez y cordura para el futuro próximo. González Fraga fue uno de los oradores en la segunda de las cuatro presentaciones públicas de los Centros de Estudio UB. Después del COPUB, el turno correspondió al Centro de Estudios de la Nueva Economía, que dirige Víctor Beker. Los otros expositores fueron Ricardo Delgado, jefe de asesores de Sergio Massa; Carlos Leyba, ex subsecretario de Programación y Coordinación Económica, y Mario Morando, presidente de la Fundación Banco Ciudad.

Al presentar a los disertantes, Beker vaticinó que “la crisis económica se irá manifestando en toda su crudeza a lo largo del año próximo”, pero dijo que, como sucede con toda crisis, “será al mismo tiempo una oportunidad. ¿La aprovecharemos, como lo hicieron nuestros vecinos Chile, Brasil y Perú, o reincidiremos en nuestros retrocesos recurrentes?”.

Entre las coincidencias de los economistas opositores, González Fraga incluyó el combate contra la inflación, la reducción gradual del gasto público y los subsidios, la eliminación de trabas para la exportación y la importación y el fomento de las inversiones productivas, sin dejar de lado el cuidado del daño social que cualquier nuevo plan económico podría conllevar.

“No hay lugar para trasnochados programas ultraliberales ni tampoco para la nacionalización de empresas y el chavismo. La política económica será más sensata, en cualquier posibilidad electoral”, añadió. González Fraga se declaró también a favor de una “política dual”: un shock para recuperar las inversiones (“En las primeras 24 horas echaríamos a todos los que hoy integran el INDEC y en las segundas 24 reintegraríamos a todos los que fueron echados”) y una táctica gradual para superar otros problemas, ya que

“no se puede bajar de golpe una inflación del 30 o 40 por ciento anual sin pagar un alto costo social”. El gradualismo también se aplicaría a la regularización cambiaria y la paridad entre el peso y el dólar. A su turno, Leyba dijo que debe cambiar el actual modo de gestión de la política económica, caracterizado por “el secreto, la sorpresa y las decisiones adoptadas en absoluta soledad”. Consideró que la pérdida de rumbo que sufrimos se debe a que “desde hace 40 años desapareció la planificación de largo plazo en la Argentina”.

Delgado coincidió con González Fraga y destacó la rapidez con que el país puede recuperarse. Esa velocidad, añadió, depende de cómo somos percibidos desde el exterior. “Un ejemplo reciente es que apenas corrió el rumor, apenas el rumor, de que la Argentina aceptaba negociar con los holdouts, o fondos buitres, cosa que después fracasó, el riesgo país bajó 600 puntos en un día, de mil a cuatrocientos”, expresó.

Finalmente, Morando dijo que es fundamental “buscar aportes de capital para inversiones no rentísticas, construir una firme vocación política de atacar la inflación y mejorar la producción, tanto la privada como la pública”.